



A DOS AÑOS de la pandemia seguimos *SIN ENTENDER*

SUMARIO

A pesar de haber tenido antecedentes, la pandemia por COVID-19 no ha hecho más que sorprendernos. Además, ha expuesto algo que por años había quedado en el olvido: la previsión y el combate a las brechas de desigualdad y carencia social. Hoy quedan lecciones por aprender, entre ellas, que el trabajo en favor de la sociedad puede y debe ser colaborativo y transversal.



OAXACA DE JUÁREZ, OAXACA, MARZO DE 2022

La devastación y los impactos de la pandemia por COVID-19 dejaron a economías enteras en “la lona”, provocando que diversas brechas de desigualdad se ampliarán drásticamente; además de poner en riesgo la salud de todas y todos. A dos años de haber comenzado, se esperaría que todas y todos podamos contar con las lecciones necesarias para que alguna otra pandemia, o algún siniestro de proporciones similares, no nos tome por sorpresa.

Cuando la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró como pandemia a la COVID-19, nadie estuvo preparado. La emergencia sanitaria nos empujó a padecer distintos efectos, desde los relacionados a la salud y los de la mente. También la educación y las relaciones humanas en sociedad tuvieron que replantearse y, para rematar, los efectos colaterales en la economía, desde los problemas en la cadena de suministro hasta la actual hiperinflación.

Todo pintaba muy obscuro



Dentro de los principales problemas que se encontraron durante la pandemia, también se encontró el aumento de la violencia doméstica, la polarización excesiva en el uso de las medidas para mitigar el esparcimiento del virus (entre ellos el uso del cubrebocas, así como la vacunación). Una vez que la vacuna estuvo lista para su distribución, ese proceso estuvo marcado por las brechas de desigualdad con la que se compartió en el mundo. En los países desarrollados su distribución fue más eficiente y eficaz.

La historia es cíclica, es hora de aprender y actuar

Aunque el dinero y los recursos equitativos serían un buen aliciente para los efectos tan avasalladores para este tipo de fenómenos, lo cierto y lo que se ha revelado a través del informe: “COVID-19: Make it the Last Pandemic” (COVID-19: hazlo en la última pandemia), realizado por The Independent Panel for Pandemic Preparedness and Response; es que simplemente no estuvimos preparados para lo que aún enfrentamos.

Durante años, expertos en el tema de la salud pública, pero, especialmente en el tema de en-

fermedades infecciosas, mencionaron lo poco preparados que estábamos para enfrentar una pandemia; a pesar de contar con algunas experiencias como la influenza en 1918 y brotes de enfermedades como el Ébola o el Zika, en años recientes. Hoy podemos ser presa de alguna otra pandemia o de la actual generada por la Covid - 19, si no terminamos de erradicarla. De acuerdo al análisis: “Global Health Security Index”, realizado por The Nuclear Threat Initiative y el Instituto Johns Hopkins, revela que la mayoría de países en el mundo no está preparado para otra emergencia sanitaria.

Entrando al tercer año de la pandemia, aún quedan lecciones por aprender.

El futuro nos ha alcanzado

Cuando se trazaron por primera vez los Objetivos de Desarrollo Sustentable (ODS), siempre se trazaron rutas de acción en tiempo futuro; sin embargo, la pandemia y sus efectos no han hecho más que develar que el trabajo tiene que realizarse en tiempo presente y de forma transversal.

El desarrollo sostenible no es más que la suma de voluntades desde distintos ámbitos. Hoy, temas como la seguridad, el medio am-

biente o la salud, no pueden abordarse de forma individual; ya que como en la vida, todo está interconectado.

La lección que se tiene que aprender para todos los ámbitos, es que la vida y la resolución de las lamentables brechas de desigualdad a las que nos enfrentamos día a día, tiene que ser de forma coordinada y transversal. Es fundamental actuar rápido y de manera justa.



NO ENTENDEMOS

Con cada ola y cada variante de la pandemia generada por la COVID-19, a pesar de los avances tecnológicos que se han desarrollado para mitigar los efectos de la emergencia sanitaria, aún no se entienden ciertas lecciones. Un ejemplo claro se dio con la aparición de Ómicron. A pesar de haber cruzado la variante delta y la variante original, la comunidad mundial no atendió lo que ya se había aprendido.

La igualdad promueve la salud

Los efectos de la pandemia han puesto en un lugar más problemático a quienes de por sí se encontraban en una situación desfavorable. Las brechas de desigualdad no sólo se expusieron, también se magnificaron. Uno de los principales ejemplos: la brecha de conexión a internet, en donde el poder acceder al ciberespacio fue la diferencia entre continuar con actividades de forma remota o quedar completamente aislados de actividades como la labor educativa.

Es indispensable que la vacunación sea el primer paso hacia el desarrollo sostenible,

a través del acceso generalizado a las vacunas, para poder retomar las actividades como se ha estado planeando, de forma paulatina y segura. Sin embargo, estadísticas del “Global Dashboard for Vaccine Equity”, elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la OMS y la Universidad de Oxford; ha revelado que sólo en países con altos ingresos la vacunación ha sido generalizada, llegando a reportar una cifra de personas vacunadas de hasta el 68.6%; mientras que, en países con ingresos bajos, la cifra tan sólo ha rondado el 13.3%.

La esperanza está en el trabajo colaborativo

Mientras que los lamentables resultados de la pandemia aún no se pueden terminar de contabilizar, desde diversos organismos internacionales, la agenda ha sido clara: La colaboración y el trabajo transversal debe ser lo que impulse el combate a las brechas de carencia y la desigualdad, que existían previo a la pandemia y que se han incrementado derivado de la actual situación.

Implementando acciones dirigidas para la mejora continua de la vida y el bienestar en México, Congregación Mariana Trinitaria (CMT) ha dejado en claro su postura frente

a las brechas de desigualdad en el mundo. Desde la aplicación de programas y subsidios enfocados al campo, promoviendo así la productividad de este importante sector, así como su sustentabilidad. Impulsando el desarrollo de mejoras en el acceso a internet y la tecnología, así como a temas relacionados con la alimentación. Con 25 años de trabajo continuo, colaborando en el presente y con proyectos a futuro, CMT está lista para seguir coadyuvando en favor de todas y todos los que lo necesiten, a través de la creación de políticas públicas, programas y subsidios que sean necesarios.

Síguenos:



@CongregacionMT

www.cmt-global.org

(951) 502 31 00